



Efesios. La Epístola de la madurez cristiana

Tema: Los Dones de Cristo Resucitado y Su Propósito

Lección 40

VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

Continuando con este tema de Efesios 4:11, es necesario señalar la importancia de estos cinco ministerios que el Señor Jesucristo resucitado dio a Su iglesia, (Efesios 4:8). La razón fundamental de estos ministerios es que la iglesia sea edificada para formar el Cuerpo de Cristo y para la evangelización que se le encargó a la iglesia.

Entre más nos acercamos al regreso de nuestro Señor Jesucristo, más necesitamos del poder de lo alto para así cumplir el mandato de Dios, dentro y fuera de Su iglesia, (Juan 14:12 y Hechos 1:8). Desafortunadamente, la iglesia ha estado caminando el cristianismo, utilizando su talento humano, su inteligencia, su educación, sus propias habilidades, tratando de obedecer los mandamientos de Dios con sus propias fuerzas.

Por eso es tan importante conocer la diferencia del talento natural del don espiritual. Debemos recordar que el reino de Dios es sobrenatural, y que necesitamos entrar a esa esfera de lo sobrenatural de Dios. Los dones espirituales nos son dados por una gracia especial del Espíritu Santo, con la finalidad, de que como hijos de Dios, nacidos de nuevo, tengamos crecimiento espiritual y sirvamos a Dios en Su iglesia y fuera de ella también.

Regresando a Efesios 4:11, continuamos estudiando el ministerio de Profeta, del Profeta verdadero, el cual tiene una relación muy especial con Dios y con Su Palabra. El Profeta verdadero sabe distinguir la voz de Dios, la cual nunca iría en contra de Su propia Palabra escrita que es la Biblia. Dios trae revelación a lo profundo del corazón del Profeta, para hablar como portavoz de Él (Efesios 3:5).

Un ejemplo lo podemos ver en el Libro de los Hechos 11:27-30 cuando el profeta Agabo, fue enviado por Dios junto con otros profetas, de Jerusalén a Antioquía para revelar, por medio del Espíritu Santo, que vendría una gran hambre sobre toda la tierra habitada. Este mismo profeta Agabo, llegó a Judea para profetizarle, de forma dramática, al apóstol Pablo lo que le sucedería en Jerusalén, (Hechos 21:10-11).

En el Libro de los Hechos 20:22-24, vemos que el apóstol Pablo ya tenía en su corazón lo que le iba a suceder; el profeta Agabo no vino sino a confirmar lo que Dios ya le había dicho a Pablo en su espíritu, no le dijo algo nuevo. En el versículo 24 vemos la fortaleza que Dios había puesto en el corazón de Pablo y de qué manera quería acabar su carrera y el ministerio que había recibido del Señor Jesús, (Hechos 13:1-4). Que importante es saber que hemos sido llamados por el Señor Jesucristo para dar nuestra vida por Él, (Mateo 16:24-25).

También es importante señalar que los profetas de Dios, reciben revelación acerca de la conducta de algunos que andan en pecado, (1ª. Cor. 14:24-25). Cuando la iglesia habla lenguas sin haber interpretación, no produce convicción de pecado entre los reunidos; mientras que la profecía sí lo hace.

Concluyendo esta clase sobre el ministerio de Profeta, no debemos olvidar las advertencias que nuestro Señor Jesucristo nos hace en Mateo 7:15; 24:11, 24 y Marcos 13:22. **¡Nunca juzguemos un ministerio por sus señales y prodigios, pueden desviarnos de la fe!**

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿Cuál fue la razón principal para que Jesucristo diera esos cinco dones a los hombres?*
- 2) *¿Cómo podemos discernir entre una profecía verdadera de una falsa?*
- 3) *¿Sorprendió a Pablo lo que el profeta Agabo le profetizó que le sucedería en Jerusalén. ¿Por qué?*